



¡Complejo, demasiado complejo!!

Autor(a): Esteban Cruz López
Supervisión Escolar S011 15FIS2109Q
Atacomulco, México
21 de marzo 2022



COMPLEJO, DEMASIADO COMPLEJO.

Esteban Cruz

La última reforma curricular (2017), relativa a la Educación Básica y Media Superior en México, establece un perfil de mexicano para el siglo XXI que, a partir del discurso, se antoja plausible. No así desde la cotidianidad pedagógica que se vive en las escuelas: el enciclopedismo pedagógico que se traduce en un proceso didáctico escolar saturado de información, pero socialmente amorfo.

Ser estudiante en el tercer milenio implica revisar cantidades inmensas de información, pero sin el consecuente filtro de la comprensión, la reflexión y la crítica a la propia información que se revisa. El tiempo escolar se consume en un supuesto arte de enseñar del docente y en una supuesta actitud de aprender de parte de los alumnos. Hay enseñanza, si es que algo se enseña; pero en la mayoría de los casos no genera aprendizajes. Gestiona tedio e incompreensión. El hegemónico principio de enseñar del maestro produce posibilidades agónicas de aprendizaje.

Los motivos para aprender se anulan con el discurso del profesor y la ausencia de vínculos epistemológicos, sociales, económicos, ecológicos y planetarios de la información que se revisa y que se discursa. El aprendizaje no fluye en la dirección formativa, sino en sentido acumulativo, como si se tratara de monedas y billetes para el banco. De ahí que los principios de la Carta del Siglo XXI, relativos a la Educación Básica, representen un verdadero desafío socioeducativo. Alcanzarlos implicaría la anulación de la vieja escuela del siglo XX y todos sus correlatos burocráticos y administrativos. Tarea compleja, demasiado compleja.

El ideal pedagógico, de acuerdo al Modelo Educativo 2017, relativo a la Educación básica y Media Superior, sin embargo, plantea la formación de seres humanos libres y responsables de sus acciones. Solidariamente participativos; capaces de ejercer y defender sus derechos. Personas en la línea del aprendizaje permanente; productivos en la ciencia y la tecnología e imperativamente constructores de una sociedad en sana convivencia, con visión incluyente y humanista.

Empero, la escuela, como hoy se desarrolla y como se vive, adolece todavía de una suficiente infraestructura pedagógica e intelectual de esta naturaleza. Pervive una condición didáctica de tradición y una infranqueable zona de dogmatismo teórico y conceptual. Carece de acciones constructivas relacionadas con la ciencia, la tecnología, el arte y el desarrollo humano. Factores que solo producen “*aprendizajes inertes*”.

El conocimiento en la escuela del siglo XXI es una mercancía que se negocia con la asistencia a la escuela, atender la clase, tomar apuntes y repetir lo que los otros dicen. La recompensa: un número que va del cinco al diez. Por supuesto, un cinco representa un mal negocio. El diez es excelente. Aunque solo sea número. No necesariamente con un valor agregado; es decir, con aprendizajes. Es solo texto sin contexto. En la escala numérica inventada para calificar lo que se hace en el aula simboliza un excelente resultado. Un producto que satisface a la tecnocracia y al propio al sistema educativo, pero que a la distancia destroza la esperanza de un mundo más cordial y amigable.

Se tiene que reconocer, sin embargo que, como en toda regla hay excepciones. Hay dieces que rebasan ese valor y superan los estándares establecidos, no solo desde el conocimiento como dato, sino por las transformaciones que logran algunos estudiantes, edificándose como verdaderos seres humanos: creativos, innovadores, respetuosos y tolerantes. Practicantes de la democracia; impulsores de la libertad, el bienestar social y los valores de convivencia. El conocimiento que adquieren se convierte en insumo para seguir desarrollándose como personas. Se convierten en coadyuvantes en la conformación de sociedades no solamente ecológicas, sino espiritualmente fortalecidas.

Así debieran ser todas las escuelas y así debiera ser la formación de los alumnos. La escuela: el lugar donde la teoría y el “*pragma*” habitan en simbiosis permanente. Esto, por supuesto, representa un verdadero desafío epistémico, pedagógico y

sociológico. Desafortunadamente la sacralización teórica y conceptual de la ciencia y sin boletín empírico, produce un viaje con dirección incierta. Una ruta sin sentido. Innecesaria e infértil.

Los siguientes ejemplos en un examen de matemáticas de una escuela secundaria, son fiel reflejo de la improductividad intelectual a que son sometidos los alumnos.

Los reactivos en cuestión se plantearon así:

Instrucciones: resuelve los siguientes problemas.

- ***El señor Hernández desea construir una accesoria de 3X4 metros. Para ello va a requerir, entre otros materiales de $\frac{1}{2}$ tonelada de varilla; $\frac{1}{8}$ de tonelada de mortero; $\frac{2}{5}$ de tonelada de arena y $\frac{4}{7}$ de tonelada de grava.***
- ***En un puesto de jugos se han vendido en las últimas dos horas: 15 jugos de naranja, 6 de zanahoria y 5 de melón. ¿Qué probabilidades hay de que en los próximos quince minutos el jugo que se venda sea de melón?***

Es probable que el planteamiento sintáctico de los reactivos sea adecuado. No así el contexto porque ¿en qué casa de materiales un cliente podría pedir sin conflicto alguno $\frac{1}{8}$ de tonelada de mortero, o $\frac{4}{7}$ de tonelada de grava? No representa en el contexto, el común denominador del mercado de materiales para la construcción.

En el segundo planteamiento, salvo mejor experiencia, no se venden jugos de melón, sino cocteles. En ambos reactivos los datos no tienen referencia contextual, solo información falsa y amorfa.

Es así como pasa la vida escolar. Se consume el tiempo en revisión de contenidos sin trascendencia vital, en lugar de gestionar aprendizajes auténticos. Saberes ligados a los avatares de la existencia humana. Saberes que provoquen audacia intelectual y conflictos cognitivos. Procesos impulsores del raciocinio, el imaginario, la creatividad y la innovación.

Para ello se requiere que la escuela, a decir de Senge (1990), pueda religar al ser humano con el mundo en el que habita, porque el verdadero aprendizaje debe llegar al corazón de los aprendices para auto-transformarse permanentemente y para mejorar su condición humana.

“A través del aprendizaje nos capacitamos para hacer algo que no podíamos. A través del aprendizaje percibimos nuevamente el mundo y nuestra relación con él. A través del aprendizaje ampliamos nuestra capacidad para crear, para formar parte del proceso generativo de la vida. Dentro de cada uno de nosotros hay un hambre profunda por esta clase de aprendizaje” Senge (1990: 24)

El desafío es encontrar senderos pedagógicos que conduzcan a los docentes y a los alumnos través de este camino de luz. Una ruta más amigable y menos banal, escolarmente hablando. De otra manera la institución educativa su esencia y se convierte en lo que Comenio siempre defendió: la escuela como el lugar donde no se va a recitar, sino a saber hacer. Porque saber no significa repetir, sino aprender a vivir.

A más de cuatrocientos años estas tesis siguen sin hallar cabida en la dimensión escolar. De hecho ¿qué saben hacer los alumnos al término de la educación primaria, secundaria o preparatoria? ¿Qué competencias habrán adquirido para desarrollar una buena lectura de comprensión, por ejemplo? ¿Con qué habilidad pueden utilizar social y productivamente los aprendizajes, en caso de haberse logrado? O bien, ¿Con qué postura crítico- reflexiva enfrentan los problemas sociales, ecológicos y planetarios? ¿Qué proyecto de vida estará en construcción? ¿Tendrán conciencia de la imperativa condición sostenible de la sociedad? Es muy probable que no, y esto resulta complejo, demasiado complejo.

Hasta el término de la educación secundaria _de acuerdo con la OCDE_ los estudiantes han consumido, más de 12000 horas lectivas. Hasta el final de la preparatoria, un promedio de 13400 de formación escolarizada. En México pudieran

ser más debido a la pluralidad de escuelas preparatorias existentes (preparatorias generales, CBTs, CONALEP, etc), sin sumar, por supuesto, el tiempo que los alumnos dedican al desarrollo de actividades académicas extra clase. Lo cierto es que no se aprende, o se aprende muy poco. Evidencias concretas se encuentran en los resultados de PISA 2018, por ejemplo. De acuerdo con los datos estadísticos que presenta la OCDE, en México sólo el 1% de los alumnos mostró el máximo nivel de desempeño en al menos un área del conocimiento que se evalúa (Matemáticas. Español y Ciencias). En tanto que el 35% no alcanzó ni siquiera el nivel más bajo de desempeño.

En ciencias, cuyos niveles de desempeño son seis, los alumnos evaluados tuvieron un conocimiento científico demasiado limitado, aplicable a muy pocas situaciones que conocen y sin una explicación razonada, desde el punto de vista de la ciencia y la función crítica del propio conocimiento científico.

Los resultados de PLANEA (SEP, 2018), indican que, en Lenguaje y Comunicación, el 49 % del universo nacional de estudiantes sexto grado de primaria se ubicó en el nivel I. Casi la mitad del total nacional tuvo un dominio insuficiente para localizar y relacionar información explícita e implícita en textos narrativos, expositivos y argumentativos. Solo el el 3% se ubicó en el nivel sobresaliente.

Habría que hurgar en la historia de la educación para saber si la escuela, en algún tiempo, ha estado a tono con las necesidades sociales de aprendizaje. Lo cierto es que hoy se navega en la incertidumbre. Y no necesariamente en la incertidumbre que plantea Morín como centro de la duda cognitiva, categoría que motiva la búsqueda permanente de la verdad, sino en la incertidumbre de lo incierto.

Complejo, demasiado complejo. Desafío que requiere, de acuerdo con Alva Noe (2010), el abandono de los caminos viejos de todos los días para la supuesta gestión del aprendizaje. Salgamos, dice el autor, del camino hollado, aunque requiera más trabajo. El sacrificio será, con toda seguridad, recompensado con la felicidad estudiantil y el fortalecimiento de las virtudes de quienes aprenden.

El producto del trabajo escolar, desde esta visión transformadora podrá acercarse al ideal pedagógico del actual modelo educativo. La escuela, parafraseando a Alber Einstein, fue inventada para aprender, no para ir a recoger información. La información está hoy en todos lados, solo basta que estratégicamente los alumnos aprendan cómo ir por ella. Cómo utilizarla para el bien común y personal. Cómo transformar dicha información en conocimiento y en aprendizaje.

El autor de la Teoría de la Relatividad tuvo razón cuando declaró que no se necesita saberlo todo, sino saber dónde se encuentra para ubicarlo cuando se necesite. Empero y por ahora, esta tarea técnica es compleja, demasiado compleja. Los maestros somos producto de un molde anacrónico y oxidado. ¿Cuánto tiempo nos llevará cambiar? ¿La pandemia del fin de la segunda década siglo XXI nos obligará a reconstruirnos y a diseñar un nuevo concepto de escuela, de ciencia, de conocimiento, de sociedad y de aprendizaje? Es probable. Se antoja plausible. Para tal empresa es urgente tirar el lastre enciclopedista en las escuelas. Es necesaria una cirugía para extraer el proceso didáctico escolar saturado de información y estrategias de aprendizaje pedagógico y socialmente amorfos.

Referencias bibliográficas.

Alva, Noë. (2010). Fuera de la cabeza. Por qué no somos el cerebro. Y otras lecciones de la biología de la conciencia. Barcelona: Kairós

Comenio, J.A. (2012) didáctica Magna. Madrid. Akal.

Morin, E. (1990). Introducción al pensamiento complejo. Madrid: Morata

Sengue, Peter M. (1990). La Quinta Disciplina. El arte y la práctica de la organización abierta al aprendizaje. México. GRANICA.

SEP. (2014) Plan de Estudios 2011. Educación básica. México: SEP

SEP. (2017) Modelo Educativo para la educación obligatoria. Educar para libertad y la creatividad. México: SEP

<http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/legis/reflxiv.htm>. Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, 24 de enero 2020. Consultada en febrero 2020.

<https://www.eleconomista.com.mx/opinion/Resultados-de-la-prueba-PISA-en-Mexico-20191205-0090.htm>

http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/LGE_300919.pdf. Ley General de Educación 2019. Consultada en febrero 2020.

http://planea.sep.gob.mx/content/general/docs/2018/RESULTADOS_NACIONALES_PLANEA2018_I_NEE.pdf